

17 de Septiembre, 2008

Una carta pastoral del Obispo Frade

Bien Amados,

En el ultimo mes hemos visto una serie de huracanes dándole una paliza a nuestros vecinos en el Caribe y a través del Golfo; y ahora nos sentimos que todos estamos en la trayectoria de una tormenta financiero. Efectivamente, estos son tiempos ansiosos, y quizás sentimos que queremos llorar con el salmista, "Oh Señor, ¡Cuánto se han multiplicado mis adversarios!"

Se que para muchos de ustedes los eventos que sucedieron este pasado lunes trajeron mucha ansiedad. Muchos en América que tienen intereses en la bolsa se preocuparon al oír que Lehman Brothers anunció que su compañía iba a bancarota y que Merrill Lynch había sido adquirido en una venta por la compañía Bank of America. Como su obispo, yo he estado preocupado por esta crisis que ha sido producida por una expansión de crédito excesivo y no regulado que ha reventado el "globo financiero," recordándonos del comentario famoso de Yogi Berra, "Es como déjà vu otra vez."

Como su obispo quiero recordarles en este momento de confusión: "No tenga miedo." Servimos al Señor, Creador de los cielos y la tierra, y nosotros y toda institución humana, hasta los mercados financieros, estamos en sus manos y que nunca jamás podemos estar fuera de su cariñoso cuidado.

Lo próximo que quiero compartir con ustedes es que nuestro Comité Diocesana de Inversiones continua ejerciendo muy juiciosamente con mayordomía cuidadosa de los dineros que han sido encomendados a nuestro cuidado. El comité se reunió el viernes pasado y otra vez el lunes con representantes de la firma que actualmente maneja nuestras inversiones y ha sido asegurado que nuestras inversiones de fondos diocesanos y de fondos de las diferentes parroquias – su dinero, nuestro dinero, el dinero de Dios, están seguros.

Creo que esta es una buena oportunidad para ser recordados de la necesidad de revisar nuestras prioridades. En estos años he visto como la avaricia ha afectado muchos de nuestras instituciones políticas y financieras. En 1987 la película *Wall Street* se hizo demasiado la realidad en nuestro país, cegando y engañando muchos a comportarse en maneras que era sumamente irresponsables y destructivas de ambos economías nacionales e internacionales. Al contrario de lo que algunos creen, el ganador no es el que "se muere con mas juguetes." Les puedo asegurar que haremos mucho mejor cuando nos encontramos con nuestro Creador si le mostramos cuanto hemos hecho para los demás y el mundo, en vez de mostrarle cuanto hemos hecho para nuestro propio bien sin cuidar de los demás.

Hemos sido llamados a ser ministros del amor transformativo de Jesucristo en medio de todas las circunstancias preocupantes. Alcancemos a otros con nuestras oraciones, nuestros bienes, nuestras manos y nuestra presencia para servir todos nuestros vecinos, cerca y lejanos, que están abrumados por la adversidad y el miedo.

Les animo para que sean consientes de los que están en nuestro medio que han perdido su trabajo, o los que están en peligro de perder su casa, o los que están

abrumados en deuda. Se un amigo para ellos en toda manera posible. Les recordaré del pedido que les hice hace poco para todos los que han sido afectados por las tormentas de esta estación, que manden sus donaciones a Episcopal Charities o que hagan una donación por la red en www.diosef.org.

Por ultimo, pido sus oraciones también para guiar a los líderes de nuestra nación, nuestro Presidente, nuestro Congreso y especialmente por nuestro Secretario del Tesoro, Henry Paulson, al ver que ellos están tratando de ayudarnos recuperar de esta crisis actual.

Amados, en este momento, en todas los tiempos de ansiedad, confíen en Dios, sean fieles en oración, ten buen coraje – ¡y sean el Cuerpo de Cristo en el mundo!

Bendiciones,

+Leo Frade
Obispo del Sureste de la Florida